

# Mario Roso de Luna y los ideales de la Revolución Francesa

ESTEBAN CORTIJO

*Universidad Complutense. Madrid*

## INTRODUCCION

En las páginas que siguen se pretenden dos objetivos fundamentales: Una reseña biográfica acerca del personaje, especialmente en cuanto se refiere a su pertenencia y actividad en la masonería española, y un esquema global de su pensamiento en el que poder situar aquellas de sus ideas que creemos de mayor interés relativas a la Revolución Francesa y, más ampliamente, a su concepción de la convivencia socio-política.

La brevedad que requiere el marco de actuación de esta comunicación impide que nos podamos extender convenientemente, habida cuenta de la voluminosa obra rosoluniana<sup>1</sup> y la complejidad y variedad de los campos tratados a lo largo de su producción editorial. Campos que abarcan desde diversas disciplinas científicas como Arqueología o Astronomía hasta Historia de las Religiones del mundo a través de textos ortodoxos y heterodoxos, obras literarias, música, etc. englobando todo ello, de alguna manera, en su personal y sintético concepto de «Teosofía».

Se hará un esfuerzo, a pesar de todo, para dejar una imagen correcta de Mario Roso de Luna y de su significación en el amplio campo de la masonería española remitiendo a los interesados en recabar mayor información a otras publicaciones<sup>2</sup>.

---

1. Publicó más de treinta libros y numerosos artículos en la prensa española e iberoamericana.

2. CORTIJO, Esteban, *Mario Roso de Luna, teósofo y ateneísta* (1982) y *Mario Roso de Luna. Estudios y opiniones* (1989) ambos publicados por la Institución Cultural El Brocense, Cáceres. Del

## MARIO ROSO DE LUNA. DATOS BIOGRAFICOS

Las vinculaciones de Roso de Luna con el pensamiento liberal y progresista se pueden remontar a su abuelo materno, Julián de Luna y de la Peña, nacido en tierras templarias de Badajoz (Zarza Capilla) justamente cuarenta días más tarde de la toma de la Bastilla, hecho que marca el comienzo de la Revolución Francesa.

D. Julián, personaje único, sin duda, en la Extremadura de su tiempo, fue catedrático de Agricultura, diseñó sobre el papel pueblos enteros, realizó por encargo real de Isabel II (a quien siempre fue fiel luchando contra las partidas carlistas que a mediados de aquel siglo asolaban el país extremeño) diversos estudios geográficos y económicos y fue gobernador civil —jefe político, se decía entonces— de Cáceres, de Huelva y de Vizcaya, provincia esta última a la que fue enviado con la especial misión de convencer a los vizcaínos de las buenas intenciones liberales para evitar que se pasasen masivamente al campo carlista al haber sido despojados de sus tradicionales fueros.

También se recuerda un gesto digno de mención cuando, tras la victoria de La Cumbre, en la que estuvo junto al General Ricafort, instalaron el gobierno leal en Badajoz, pero al conocerse que en Madrid —al revés que en Extremadura— se establecía el gobierno moderado de Joaquín M.<sup>a</sup> López, en vez de huir a Portugal, como el resto de los leales a Espartero, D. Julián aguardó al frente de las arcas de la diputación provincial a los representantes de las juntas de salvación a quienes entregó las llaves y el estado de cuentas (Esta integridad no le evitaría el destino a la Siberia extremeña, pero sí la pena de muerte).

No quedaría completa la imagen del antepasado de Rosa de Luna sin señalar que redactó un libro titulado *Economía política* y un *Tratado acerca de la felicidad*<sup>3</sup>.

No podemos entretenernos en estos prolegómenos aunque sería preciso referirse a otros parientes y amigos de Roso de Luna que, sin ningún género de dudas, proporcionaron un caldo de cultivo privilegiado que en él daría, más tarde, como fruto maduro, un sincero deseo de conocer y un respeto tan grande a la verdad y a los hombres que en gran parte va a provocar su automarginación de la realidad social por no aceptar dócilmente ninguno de los códigos ni de los convencionalismos en que se

---

segundo, escrito en colaboración, destacamos en relación con la presente comunicación, los trabajos de J. A. FERRER BENIMELI (pp. 179-193) y el de P. V. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ (pp. 195-211), así como nuestro estudio sobre la bibliografía rosoluniana.

3. Ambos inéditos. El primero se conserva íntegramente en el *Archivo Mario Roso de Luna*, del segundo sólo se conoce la reseña y la antología que hiciera su nieto en los números de la *Revista de Extremadura* correspondientes a junio, julio y agosto de 1907.

suele iniciar a todo ser humano antes de que él mismo se dé cuenta de dónde se encuentra y qué quiere realmente.

Esta eterna búsqueda le llevará a considerar a la teosofía como la más perfecta de las doctrinas que en su tiempo andaban por el mundo porque frente al materialismo positivista y el espiritualismo clerical, ambos a su manera igualmente dogmáticos, proponía como objetivo una síntesis entre ciencia y religión, como dos dimensiones esenciales a la acción y al conocimiento humanos, y como lema «No hay religión más elevada que la verdad».

El problema de Roso va a consistir en que él seguirá toda su vida creyendo y practicando este eslogan sin resignarse a aceptar que también en la teosofía, como organización, se dé el dogma, se pida obediencia ciega y, caso de resistirse, pasar a ser considerado sospechoso de sectarismo o engreído<sup>4</sup>.

Pero esto ya es adelantar acontecimientos. Volvamos al personaje.

Mario Roso de Luna nació en Logrosán (Cáceres) el 15 de marzo de 1872 poco después de que se asentaran en aquella población minera sus padres. Ella, Jacinta de Luna era hija de Don Julián y se casó con un joven más artista que ingeniero, nacido en Vinaroz (Castellón) y llegado a Extremadura hacía mucho tiempo.

Hijo único, en su pueblo natal Roso va a tener por maestras a su madre y a dos hermanas solteras de ésta, Amalia y Constanza, aparte de los conocimientos y las habilidades que le enseñarán otros tíos, todos hijos de D. Julián. Hay que destacar, por las repercusiones que tendrá en su vida y en su obra, la música, aprendida de Mario, su homónimo, y la astronomía, de Manuel.

Termina el bachillerato con Sobresaliente y marcha a Madrid, cuando apenas tenía 13 años a matricularse en Derecho en la Universidad Central. Sus padres le apartaron de su primer intento que era ser ingeniero. Termina el año 1889 y ejerce levemente la profesión en su tierra, pero no tendrá más remedio que dejarlo porque aquella España de «oligarquía y caciquismo», que describiera Costa, tenía en Logrosón y comarca uno de sus más recónditos y prototípicos ejemplos.

Se puede permitir el lujo de viajar a Europa, aunque trabajando de traductor, profesor, incluso músico, y en el triángulo entre París, Países Bajos y Londres va a pasar más de un año, entre 1897 y 1899, en dos ocasiones consecutivas. La crítica fecha que en España marca el fin del imperio colonial le encuentra lejos de la agitación nacionalista y aunque

---

4. A cuantos dentro de la teosofía no se atrevían a pesar por sí mismos y se limitaban a cumplir los rituales y lecturas de rigor, imponiendo, cuando su fidelidad acrítica les proporcionaba algún cargo, la obediencia y la jerarquía los denominaba Roso «beatos», y a la actitud, «jesuitismo teosófico» (Ver. E. CORTIJO en *Mario Roso de Luna. Estudios y opiniones, op. cit.*, p. 20).

algunos le consideran dentro de la Generación del 98 esto sólo se puede admitir con reservas muy importantes, aparte las propias que la aceptación de dicho grupo conlleva<sup>5</sup>.

Antes de salir de España Roso ya era conocido por sus descubrimientos científicos en el campo de la Arqueología —así lo reconocerá Menéndez Pelayo que considera las investigaciones realizadas por Roso las más precisas de las llevadas a cabo en Extremadura. Pero el acontecimiento que le proporcionó más fama fue cuando, a pesar de la negligencia del Observatorio Astronómico de Madrid, en julio de 1893 descubrió un nuevo cometa que fue bautizado con su nombre. Todo esto hizo que la diputación cacereña le diera una ayuda económica para estudiar Ciencias Físico-Químicas en Madrid, licenciándose en 1901.

En 1895 se había doctorado en Derecho con una tesis sobre la ley XV de los fueros de Toro en la que se equipara a la mujer con el varón a la hora de poder hacer testamento<sup>6</sup>, un año antes recibió la medalla de oro de la Academia de Inventores de París por su «Kinetorizon», aparato de astronomía que ponía al alcance de cualquiera que supiera leer los misterios del firmamento.

Esta actividad intelectual y viajera no le va a impedir estar atento a otras parcelas de la vida y justamente a la vuelta de su periplo europeo, cuando ya terminaba el siglo, va a contraer matrimonio y tendrá dos hijos, Sara e Ismael.

En las mismas fechas, como fruto seguramente de la recopilación de conocimientos realizada en el extranjero y síntesis, de alguna manera, de sus inquietudes intelectuales, será su primera obra mayor, *Preparación al estudio de la fantasía humana bajo el doble aspecto de la realidad y el ensueño*, culminación de su asidua colaboración con la prensa extremeña ya que dicha obra aparecerá en dos volúmenes extraordinarios de la «Revista de Extremadura»<sup>7</sup>, pero, curiosamente, fue impresa en la menorquina ciudad de Mahón, dato que siempre me llamó la atención, entre 1902 (t.I) y 1903 (t.2).

En este punto creo interesante señalar un hecho poco conocido aún, a la espera de publicaciones ya anunciadas sobre la masonería en Extre-

---

5. M. TUÑÓN DE LARA, en *España: la quiebra de 1898*, Sarpe, Madrid, 1986, estudia la crisis en las figuras de Costa y Unamuno «El 98 como crisis es —dice— la ruptura de la hegemonía ideológica del bloque oligárquico y no la cota cronológica de una generación literaria todavía mal definida, cuyos componentes en su mayoría eran todavía muy jóvenes» (p. 34) «... los citados escritores son, ante todo y casi exclusivamente, unos periodistas jóvenes de radicalismo avanzado» (p. 124). Roso conserva una acusada personalidad que se mueve entre el 98 y el modernismo. Para este tema es muy recomendable *El reino interior*, Giovanni ALLEGRA, Encuentro, Madrid, 1986.

6. Recuperada del Archivo Nacional de Madrid y con amplia introducción la hemos publicado en la *Revista de Estudios Extremeños* de la Diputación de Badajoz (t. XLI, Año III, 1985) pp. 581-629.

7. De enero de 1900 a julio de 1910 Roso publicó en esta prestigiosa revista 46 trabajos entre reseñas, noticias comentadas y artículos.

madura<sup>8</sup>, y es la relativa proliferación de logias y triángulos masónicos en la provincia de Cáceres —en Badajoz las había ya en la década anterior— a partir de 1890 en que se funda la primera<sup>9</sup> y que fácilmente tuvieran algún contacto con los masones de Mahón, que eran muy numerosos, facilitando o financiando la impresión de la obra rosoluniana en los talleres de Bernardo Fábregas.

Si tenemos en cuenta que Roso de Luna se movía mucho por todas las poblaciones del este de Extremadura tanto por sus viajes de estudios a Madrid como por su actividad como abogado y por dedicarse un tiempo a recaudar dineros que le debían al padre de su esposa, importante comerciante de Miajadas, es fácil suponer que tuviera contactos con los masones extremeños. Más aún si consideramos que la Gran Logia Simbólica Española de Memphis y Mizraim aparece en esa década de fin de siglo en su pueblo natal, Logrosán y en localidades próximas como Trujillo, Guadalupe y, ya en 1918, en Miajadas<sup>10</sup>, con Roso como presidente de la misma cuando aún no había cumplido un año de su propia iniciación masónica; iniciación que tendrá lugar, como veremos, el 3 de enero de 1917, en la logia *Isis Osiris* de Sevilla.

Esta distancia en el tiempo entre sus primeros contactos con la masonería y su efectiva iniciación nos lleva a pensar que esos años estuvo totalmente ocupado en el estudio de la teosofía y, especialmente, en las obras de H. P. Blavatsky a quien consideraría toda la vida como su única maestra.

Con este importante bagaje Roso se traslada a Madrid en 1904, poco después de morir su padre, sin conseguir el trabajo que le hubiera gustado realizar sobre todos los demás: astrónomo del Observatorio madrileño.

A pesar de su preparación intelectual, sus dos títulos universitarios y el prestigio reconocido en círculos científicos y culturales, se verá obligado a trabajar como periodista, aunque pronto limitaría esta actividad a colaboraciones puntuales para dedicarse por entero a sus propios libros y a dar conferencias por gran parte de España. Nunca quiso someterse al ritual de las oposiciones por considerar, con razón, que sus méritos eran suficientemente conocidos y con mucho menos se les daba más a otros.

---

8. El Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz ha publicado recientemente la memoria de licenciatura de Pedro Víctor Fernández Fernández sobre la masonería extremeña.

9. *Ambracia* n.º 284, del Grande Oriente Nacional de España, en Plasencia. (Ver en Archivo Histórico Nacional de Salamanca (AHNS), Fondo Masonería, leg. 758-A, Expte. 3).

10. *Verdad y Firmeza* de Logrosán, 6-Oct-1891, su Ven.: José Enríquez y Valiente (Ver AHNS, leg. 758-A-2, y 357-A-17); un año antes en Trujillo, *Castra Xulia*, aparecen 31 miembros, algunos en abreviatura (Ver AHNS, leg. 758-A, Expte. 5). El grupo *Miajadas Libre* aparece el 7-oct-1918, con Roso como presidente y seis nombres más (AHNS, leg. 758-A-3).

En este tema ver también «Implantación de logias y distribución geográfico-histórica de la masonería española» de J. A. FERRER BENIMELI en *La masonería en la España del siglo XIX* (Actas del II Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española) Valladolid, 1987, pp. 200 y 216.

Es conocida la anécdota de cómo se le negaba cualquier puesto oficial, a pesar de haber prometido el mismo gobierno que se recompensarían las glorias proporcionadas por el Sr. Roso a la ciencia española, y a pesar también de peticiones firmadas por 300 catedráticos y ateneístas tras el éxito de sus cursos de conferencias en el Ateneo de Madrid (1912-1913) para que se creara una cátedra de Historia de las Religiones en la Universidad Central<sup>11</sup>.

Hubo dos momentos en la vida de Roso en que la concesión de algún tipo de trabajo fijo y remunerado estuvo especialmente próxima. La ya indicada y cuando, cuatro años más tarde, pronunció un discurso ante Alfonso XIII en representación de Extremadura que tuvo una gran repercusión haciendo que se levantaran voces desde la región extremeña y otros lugares de España para que los poderes públicos rectificaran la injusticia que se hacía con él.

Todo fueron palabras y buenas intenciones nuevamente porque ni siquiera en su tierra llegó a feliz término alguno de los homenajes prometidos. En la ciudad de Cáceres especialmente, que era el lugar más idóneo y donde a título personal mantenía alguna relación profunda con alguno de sus prohombres, se le atacaba ferozmente, como entonces era habitual, desde posiciones influidas de forma directa por el clero conservador.

Insistir en estos aspectos biográficos no es por redundar en el clásico desagravio a nuestros antepasados que cualquier historiador intenta cuando se sumerge en la vida y en la obra de alguno de esos personajes semiolvidados, epígonos, diría Ortega, de tantos otros, aunque en algunos casos pudieran ser ellos el centro si la mecánica social adoptara otro talante más humano.

En este sentido habría que mostrar la aparente contradicción existente en un Roso de Luna que, en primer lugar, se dedica intensa y sinceramente al estudio y a la propaganda teosófica durante la segunda mitad de su vida, a pesar de ser marginado e incluso hostigado por la dirección española de la Sociedad Teosófica; hecho que le hará dudar con frecuencia respecto a ciertas actitudes, aunque no sobre su entrega a los ideales teosóficos encarnados por su maestra H. P. Blavatsky, y, por otra parte, su «tardía» iniciación masónica, su permanencia en la misma en un papel de cierto relieve, vinculado a la sede central, aunque nunca llegase a ser Gran Maestro (para ello le faltaba suficiente relevancia social y política), y amigo de influyentes miembros de la Orden.

Las páginas que siguen aportan más información sobre todos estos aspectos, dejando más definida la dimensión masónica de Roso de Luna

---

11. Tras una reunión ministerial en que se planteó la solicitud, el ministro Santiago Alba justificó la negativa acusando Roso de budista.

y concluyendo, como prometíamos al principio, con sus opiniones acerca de la Revolución Francesa.

## ROSO DE LUNA Y LA TEOSOFIA

Tenemos constancia por una carta de Roso a su paisano Viriato Díaz y Pérez a Asunción de Paraguay que las primeras lecturas de carácter teosófico se las recomendó desde Barcelona Guillermo León, se inscribió como miembro libre en la Sociedad Teosófica, según título registrado en Londres el 25 de junio de 1904, y cuatro años más tarde, con fecha de 7 de septiembre de 1908, solicita su ingreso en la rama Madrid en una carta a su presidente, José Xifré, en la que manifiesta los motivos que le llevan a dar ese paso y que, como es fácil ver en la redacción personal del solicitante, muestran el papel determinante de la moral, que no le abandonará nunca.

«Mi único objeto al formular esta petición es el cumplir el imperativo categórico de mi conciencia honrada, para ser así más útil a la Humanidad, valiéndome de las enseñanzas de los Maestros y de los hermanos de Madrid y aportando mi modesto óbulo a la Gran Obra que la sociedad Teosófica y su Rama de Madrid persiguen en consuno»<sup>12</sup>.

Sus relaciones con la rama «Madrid» fueron siempre conflictivas porque en ella encontró a Manuel Treviño, teósofo desde 1892, que dirigía los destinos de la Sociedad Teosófica Española siendo la mano derecha del delegado presidencial para España, José Xifré<sup>13</sup>, el cual siempre vivió en países europeos en contacto con los dirigentes de la teosofía internacional, pero que mantuvo una correspondencia casi diaria con Treviño y muy frecuentemente con otros como Julio Garrido y el mismo Roso de Luna.

La correspondencia que cruzan estos dirigentes de la Sociedad Teosófica Española sobre Roso y sobre los problemas en los que el extremeño intervenía nos presenta un panorama en el que las mezquindades y los intereses personales de competencia, carácter o poder no andan lejos.

Lo cierto es que Roso de Luna no accede nunca a cargo importante alguno ni siquiera cuando en 1910, después de su viaje dando conferencias

---

12. AHNS, leg. 808-A. Carta de Roso a J. Xifré de 7 sept. 1908.

13. Conoció personalmente a H. P. Blavatsky quien le puso en contacto con otros teósofos españoles para que fundaran la teosofía en España. Amigo personal del rey Alfonso XII, a quien tenía libre acceso, al hacerse teósofo el clero cortesano presionó al rey para que le conminase a elegir entre ser su amigo o la teosofía. Xifré optó por ésta última.

por cuatro países iberoamericanos (Argentina, Chile, Uruguay y Brasil), hasta sus más declarados enemigos se vieron obligados a reconocer el éxito que logró en la difusión e, incluso, fundación de nuevas ramas teosóficas.

Fruto de este viaje y de sus colaboraciones en publicaciones americanas de carácter teosófico será una amplia correspondencia, en gran parte conservada, que mantendrá su recuerdo vivo en aquellos países. Recuerdo que no ignoraba la ingratitud con que era tratado en su propia patria no sólo como científico o profesional, sino como teosofista profundo que hacía una lectura actual de las enseñanzas de Blavatsky y que, sin recibir a cambio más que indiferencia o maledicencia, utilizaba su propio prestigio como periodista, escritor y conferenciante para difundir por todas partes el mensaje espiritual de la teosofía.

Esta situación aparentemente contradictoria motivará que en más de una ocasión le ofrecieran una plaza en la universidad de Buenos Aires en la que tenía buenos amigos, en especial su rector, Alejandro Sorondo, pero él no volvería nunca a atravesar el Atlántico, aunque llevó a planificar un viaje ya al final de su vida, aprovechando la estancia de su hijo Ismael en Maracaibo (Venezuela).

Estas circunstancias puede que le llevaran a intentar mejores relaciones con una institución de similar organización (logias en vez de ramas) y casi idénticos objetivos. Nos referimos a la masonería española.

Lo cierto es que la respuesta de Roso a todas las precauciones tomadas contra él por parte de la burocracia teosófica y adláteres era todavía más «irritante» porque en vez de dejar pasar el tiempo en silencio arriesgaba su propio dinero y, apoyado por gran parte de la base medianamente inquieta, editará una revista, *Hesperia*, al no conseguir que dejaran en sus manos la reaparición de *Sophia*<sup>14</sup>; fundará una nueva rama en Madrid con el mismo nombre que la revista<sup>15</sup> y difundirá por toda España el mensaje teosófico en multitud de conferencias y a través de la prensa.

Su propia congruencia y sentido ético le harán rechazar el intento

---

14. *Sophia*, órgano oficial de difusión de la teosofía en España, fue fundada por uno de los compañeros de Xifré, el catalán Francisco Montoliu y Togores en 1893. Se cierra en 1914. Tras su reaparición de enero de 1924 a julio de 1926 podemos considerarla definitivamente desaparecida a pesar de la recuperación de la cabecera en Barcelona el año 1931. *Hesperia* fue, por el contrario, una experiencia de Roso y sus amigos que duró de noviembre de 1921 a febrero-marzo de 1925.

Es de destacar que Roso publica en *Sophia* 19 artículos desde 1903 a 1912. La última fecha marca un punto de distanciamiento entre el extremeño y, fundamentalmente, Manuel Treviño. (Para más información sobre la bibliografía rosoluniana ver «El personaje y su obra» de E. CORTIJO en *Mario Roso de Luna. Estudios y opiniones, op. cit.*, pp. 16-29).

<sup>15</sup> El título fundacional de la rama «Hesperia», suscrito por Annie Besant y Julio Garrido, secretario de la Sociedad Teosófica española está fechado el 17 de noviembre de 1921. Se disuelve en diciembre del 1923 (por entonces Roso se separa totalmente de la sección española, permaneciendo como miembro libre vinculado directamente a Adyar) para resurgir con nuevos bríos y afiliados el 9 de mayo de 1925.



de dividir a los teósofos españoles, intento que venía apadrinado fundamentalmente por el editor catalán Ramón Maynadé, y que él debiera encabezar. Siempre fue partidario de la unidad. Por eso tampoco se separó de Adyar cuando apareció el mesianismo de Krishnamurti (1913) de la mano de la nueva presidenta mundial, Annie Besant, aunque eran conocidas sus críticas a lo que claramente consideraba desviación de la doctrina de la maestra H. P. Blavatsky.

Entendemos que a partir de esta última fecha se alejase de la Sociedad Teosófica Española encontrando refugio en sus propias investigaciones y escritos, pues de 1911 a 1925 aparece la mayor parte de sus libros<sup>16</sup> y reediciones aumentadas de otros anteriores aparte de, como hemos dicho más arriba, editar *Hesperia*. Esta decepción no debe ser ajena al hecho de que su iniciación masónica tuviera lugar en enero de 1917 como un intento de encontrar otra asociación donde sus cualidades intelectuales y sus deseos de ser útil a los demás —recordemos el imperativo moral que le llevó a pedir su ingreso en la Sociedad Teosófica— pudieran tener mejor realización.

## ROSO DE LUNA EN LA MASONERIA

Debió pensar que la masonería estaba formada por personas de mayor cualificación y que ni su carácter (fundamentalmente su sinceridad y su crítica directa) ni su cualificación personal generarían recelos, aparte de encontrarse con personas ya conocidas del ambiente ateneístico del cual él era tan devoto como de la teosofía.

Resulta curioso al respecto que llegara a fundar un año antes de morir, el «Ateneo Teosófico», (calle Factor, 7 de Madrid) en el cual dio cabida a todo tipo de ponentes e incluso a estudiantes de la universidad cuando hubo cierres o huelgas, unificando en un solo local los dos términos entre los que quiso situar su vida: El Ateneo, como librepensamiento, como diálogo, controversia y crítica, y la Teosofía como concepción armoniosa del mundo y de cuanto el hombre puede saber acerca de ese mundo y de sí mismo.

Habría que decir ya que también al final de su vida, y quizás como sonriendo ante la propia tozudez, abandonó su afiliación a la Sociedad Teosófica de Adyar a favor de la rama norteamericana que, tras la muerte de H. P. Blavatsky, se constituyó con Judge a la cabeza frente a Annie Besant y que, según aparece en algunas cartas, eran menos dogmáticos, menos beatos, y más científicos.

---

16. *MRL. Estudios y opiniones, op. cit.* pp. 83-85.

Pasando de manera más directa a las relaciones de Roso con la masonería podemos, antes de ninguna otra cosa, considerar su vinculación oficial (fechas, nombres, cargos, etc.) y, posteriormente, las publicaciones de carácter masónico que aparezcan en su obra, centradas en torno a su concepción del cambio social y de los ideales de la Revolución Francesa.

La fuente de información en el primer caso está en el Archivo Histórico de Salamanca y, sobre todo, en el propio *Archivo Mario Roso de Luna*<sup>17</sup>.

Ya hemos hecho referencia a los seguros contactos de Roso con los masones extremeños y a su intervención en la logia *Miajadas libre* una vez que él mismo pertenecía a la Orden.

En Sevilla firma su declaración como candidato el 3 de enero de 1917 y tras el informe favorable de *Paracelso*, *Fausto* y *Schopenhauer*, tendrá lugar su iniciación el día 8 de enero de 1917, adoptando el nombre simbólico de *Prisciliano*, en la logia *Isis y Osiris n.º 377*, firmando el Ven.: Maest.: Diego Martínez Barrio.

El 15 de diciembre de ese mismo año, siendo Ven.: Maes.: y Secret.: de dicha logia los HH.: *Prim* y *Voluntad* respectivamente, envían la «plancha de quite», a petición del interesado, al Gran Consejo de la Orden; apareciendo más tarde, con fecha de 7 de febrero de 1918, la aceptación de su afiliación en *Fuerza Numantina n.º 355* de Madrid, con el grado 4.º<sup>18</sup>.

La prueba de su iniciación masónica y su exaltación a los grados siguientes hasta el 4.º en aquellos días de enero —quizás llevado a cabo todo a la vez el mismo día 8— la tenemos en los recibos que se encuentran entre los documentos privados de su archivo, donde también está el del abono realizado (27,50 ptas.) para trasladarse a la logia *Fuerza Numantina* de la que fue Orador y en la que recibió el resto de los grados. El 33, el 30 de noviembre de 1920<sup>19</sup>.

La razón moral que utilizaron los hermanos de la logia sevillana para, de forma un tanto atípica, concederle con tanta premura los cuatro primeros grados, se refleja en el informe de *Schopenhauer*, es decir, porque

«las virtudes singulares y la sabiduría extraordinaria que adornan al profano le hacen acreedor a recibir la luz masónica a la cual brillará su preclara inteligencia».

---

17. Este archivo lo estamos formando en colaboración con los herederos de Roso de Luna, no está constituido oficialmente, ni dispone de ningún tipo de subvención.

18. Estos datos se encuentran todos en AHNS, fondo «Masonería», 81-A-7. Los que siguen a continuación, del *Archivo Mario Roso de Luna*.

19. Tomamos este dato de P. V. FERNÁNDEZ en *Mario Roso de Luna. Estudios y opiniones*, op. cit. pp. 199-200, aunque la fecha de su exaltación al grado 33 no coincide con la carta, en nuestro poder, de la logia *Fénix 381* a la que nos referimos más adelante. En todo caso, en el Boletín Oficial del GOE de enero de 1921 firma un artículo añadiendo a su nombre: gr. 33.

Va a continuar como miembro honorario de *Isis y Osiris* y en más de una ocasión será su representante en actos y Asambleas celebradas en Madrid, por todo ello le nombrarán Venerable Maestro Honorario en tenida del 17 de diciembre de 1928, siguiendo quizás el ejemplo de la logia *Fraternidad n.º 19* de Málaga que el 25 de mayo de ese año, «vista la gran labor masónica desarrollada por vuestra visita a estos valles» le nombra Hermano Honorario de aquel taller.

También la logia *Lealtad n.º 6* de Barcelona le había nombrado suplente para la Gran Asamblea de mayo de 1921; en carta de agosto de ese mismo año la *Jovellanos n.º 336* de Gijón le invita a visitar su nuevo templo, y, dos años antes, el 8 de diciembre de 1918, *La Catoniana n.º 336* le felicitó «por vuestro billante discurso pronunciado en la tenida blanca verificada el pasado día 4 en el Teatro de Benavente», etc. Una referencia más detenida a este acto y a otros similares en los que el protagonismo de Roso resulta sobresaliente alargaría en exceso este trabajo<sup>20</sup>, baste recordar la solicitud hecha en la Asamblea General de junio de 1920 para recompensar en vida «la extraordinaria labor cultural del H.: Roso de Luna», con posterior dictamen a favor de la misma que pide «aumento de salario», o sea, paso al grado siguiente<sup>21</sup> y la publicación de sus conferencias.

Si a esta proposición la considera «rara» Ferrer Benimeli para lo que era corriente en una Asamblea General, respecto a la nota de reserva que aparece junto a la publicación de una conferencia de Roso en el Boletín Oficial del Supremo Consejo del Grado 33 para España y sus Dependencias, dice el mismo autor que «quizá sea la única en la historia de dicho Boletín»<sup>22</sup>, lo cual pudiera ser entendido como señal de que también en la masonería, como en la teosofía, se mira con precaución el pensamiento rosoluniano. Un pensamiento que evoluciona constantemente en diálogo fructífero entre los adelantos de la ciencia de su tiempo y la inspiración espiritualista de la teosofía, más allá de las religiones positivas y en clara beligerancia con el catolicismo español no por religioso sino por clerical y represivo.

Da la impresión de que esta actitud del extremeño, que conserva la vieja idea de armonía cósmico-espiritual junto al evolucionismo científico y el progresismo social, no era la habitual en sus contemporáneos, sino que, más bien, tanto la investigación como el desarrollo teórico de la ciencia de su tiempo se movían, por reacción seguramente al dogmatismo

---

20. Los interesados pueden ir al artículo de J. A. FERRER BENIMELI en *Mario Roso de Luna. Estudios y opiniones*, pp. 180-186.

21. Desde 19 de abril de 1919, según título cursado por el Sup.: Consejo del Gr.: 33, tenía el grado 9.º. (Ver en AHNS, 18-A-7).

22. J. A. FERRER BENIMELI, su artículo en *M. R. L. Estudios y opiniones*, pp. 180 y 191.

escolástico tradicional, en el campo del positivismo materialista. Campo en el que, con el nombre de Krausopositivismo, habían ido recalando tanto el primitivo panteísmo de los discípulos de Sanz del Río como los partidarios del apenas formulado en España, cristianismo liberal o racional<sup>23</sup>.

Por otra parte, invitaciones, felicitaciones y nombramientos honorarios, sobre todo honorarios, los recibía con relativa frecuencia Roso de Luna incluso del extranjero<sup>24</sup>. Pero seguramente el acto que más le dio a conocer en Madrid, justo un mes después de su ingreso en la Orden, fue el discurso leído representando a los valles de Sevilla, en la tenida fúnebre por la muerte del que fuera durante once años seguidos en un segundo mandato, Gran Maestre, Miguel Morayta<sup>25</sup>.

En junio de ese año se le nombra Presidente de la Comisión de Justicia y vocal de la de Montepío dentro del organigrama del Consejo General de la Orden en Madrid, y a partir de esas fechas, siendo Lescura secretario general, se le invita constantemente para que asista a las reuniones del Sup.: Cons.: del gr. 33, dada la importancia de los temas a tratar (el argumento era siempre el mismo) y el escaso número de hermanos del 33.º existentes en Madrid. Como consultor recibió el proyecto de organización del Oriente Español, calificado de «Muy confidencial», fechado el 28 de septiembre de 1922 que enviara Lescura a todos los Grandes Inspectores de España.

Acerca de su «exaltación» al resto de los grados filosóficos, disponemos de 27 de las correspondientes claves<sup>26</sup>, pero no hay referencias nuevas distintas a las señaladas: en *Isis y Osiris* hasta el grado 4.º y hasta el 33.º en *Fuerza Numantina*<sup>27</sup> de la que pasó, como miembro fundador, a la *Luis Simarro*, n.º 424 que inicia su actividad el 12 de mayo de 1922. Poco después de fallecer el Dr. Simarro, en carta del 16 de diciembre de 1921, la logia *Fuerza Numantina*; n.º 355 designará.

«a nuestro querido H.: Roso de Luna para que en representación del mismo [taller] tome parte en la velada fúnebre organizada por ese Alto Cuerpo en memoria de nuestro llorado H.: Simarro»<sup>28</sup>.

---

23. Ver sobre este tema *Historia Crítica del Pensamiento Español* de J. L. ABELLÁN, Espasa-Calpe, Madrid, 1984, t. IV, pp. 447-465 y 491. Más «diplomático» por partida doble, en la lucha contra la intolerancia católica, por un lado, y contra el materialismo, por otro, fue Juan Valera, sobre el cual recomendamos ver *op. cit.* (1989) t. V/1, pp. 405-411.

24. Las relaciones de Roso con logias extranjeras, en especial del ámbito iberoamericano, las estudiaremos en otra ocasión. En Carta de Walter Bruggmann desde Manila se le agradece que haya enviado su plancha de quite a la logia *Gathala* (17-Dic-1922).

25. Miguel Morayta falleció el 18 de enero de 1917, la tenida fúnebre se celebró el sábado, día 10 de febrero, y la carta de José Lescura felicitando a Roso es de 19 del mismo mes.

26. En la p. 193 de *Mario Roso de Luna. Estudios y opiniones* se reproduce la clave n.º 28 correspondiente al grado 30 «Ritual del Caballero Kadosch».

27. Según nos comunicó el Dr. Eduardo Alfonso, discípulo y amigo de Roso, a esta logia se la llamaba «la logia de los cerebros», siendo su presidente (Dr. Ibarra), Secretario (Dr. Jaramillo), Orador (Dr. Roso de Luna), Oradores suplentes (Dr. Eduardo Alfonso y Roberto Martínez). Debió ser de 1918 al 1922.

28. AHNS, fondo «Masonería», 81-A-7.

Y dado que, aparte menciones sueltas poco fiables, también contamos con un recibo de cotización correspondiente al cuarto trimestre con fecha 1 de noviembre de 1922 del Soberano Capítulo Rosacruz *Esperanza n.º 8*, hemos de pensar que fue miembro activo simultáneamente de ambas al menos hasta que pida la plancha de quite de la primera, el 26 de octubre de 1923.

Resulta significativo en esta lluvia de fechas la carta de 19 de septiembre de 1920 de la logia *Fénix, n.º 381* de Barcino en la que se agradece a Roso que acepte ser su Garante de Amistad ante la logia *Fuerza Numantina n.º 355*, a la vez que se le felicita por haber sido elevado al grado 33 y por sus recientes éxitos astronómicos.

Un año más tarde, por acta de 25 de abril de 1921, la logia argentina *Unión Liberal n.º 258* nombra a Roso Secretario Escrutador y a Eduardo Barriobero, Gran Maestro, mientras que la también argentina *Res non verba*, en fecha tres días posterior, vota a Roso para Gran Maestro y a José Lescura, secretario, para el periodo 1921-25<sup>29</sup>.

Curiosamente, en carta dirigida por Lescura el 26 de ese mes a Roso le dice:

«Como U. forma parte de la comisión que se ha ocupado de la busca y captura de un hermano para ocupar la Gran Maestría, debo decirlo de parte de D. Luis que en la segunda conferencia que ha tenido con Barcia para que acepte que su nombre figure en candidatura, ha logrado convencerlo y en el Consejo del viernes para que se convenza U. lo hará presente D. Luis».

Todo ello indica que las candidaturas se resolvían en Madrid entre los más influyentes y que, de alguna manera, al menos para mantener la democracia interna, Roso era uno de ellos. Algunas dificultades debía haber en aquella ocasión porque entre los escasos documentos de interés que hemos podido encontrar en el «Fondo Luis Simarro» de la Facultad de Psicología de Somosaguas<sup>30</sup> tenemos una carta del omnipresente Lescura del 2 de marzo de 1921 donde le comunica al Dr. Simarro que la comisión que va a ver a Menéndez Pallarés para que acepte la Gran Maestría, el 7 de ese mes, la formaba él mismo junto a Roso y Barea.

Hablando de elecciones y como dato de interés para completar la imagen de un Roso de Luna vinculado con las altas jerarquías de la Orden, aunque, por decirlo con cierto humor, sin mando de tropa, nos

---

29. Estas últimas cartas pertenecen al *Archivo Mario Roso de Luna*.

30. Proveniente del C. S. I. C. dicho fondo ha debido ser, en lo que se refiere a correspondencia, en gran parte exquilmado. Esta sin catalogar y sin más orden que el que presta un folio dentro de cada carpeta. Por lo que hemos buscado sobre Roso de Luna, sólo encontramos una tarjeta de visita y alguna referencia, como la mencionada, a pesar de que disponemos de cartas de Simarro al teósofo. En todo caso hemos de agradecer la amabilidad de las responsables cuando en marzo de 1989 hicimos la consulta.

referiremos, por último, a la logia *Isis y Osiris* de Sevilla (acta del 21-septiembre-1921 que se conserva en el AHNS), la cual, ante la petición del Sup.: Con.: del gr.: 33, «acordó por unanimidad y aclamación designar y proponer para el cargo de Gr.: Comendador del Sup.: Cons.: del gr.: 33 al Illt.: y Pod.: H.: Mario Roso de Luna». Para entonces la elección de Gr.: Maes.: estaba resuelta a favor de Augusto Barcia Trelles, hasta 1922, y este rasgo de los hermanos andaluces hay que entenderlo más como un gesto de desagravio y simpatía.

Para poner fin a esta serie de datos acerca de la vinculación masónica de Roso de Luna nos falta uno último que, de alguna manera, le llevará directamente a la muerte. Se trata de su participación en «La Gran Comida Anticlerical» celebrada el 28 de octubre de 1931 a las 9,30 h. en el Café San Isidro, sito en la calle Toledo n.º 40, de Madrid como homenaje a Eduardo Barriobero y A. Suárez, autores del libro *La Compañía de Jesús en España*<sup>31</sup>.

Esa noche Roso de Luna cuando llegó a casa se sentía mal. Se tuvo que acostar pronto y poco después alguien llamó por teléfono a su casa preguntando por él. Cuando su esposa contestó que se encuentra mal y que se había acostado, el comunicante dice que no le extraña nada después de lo que había ocurrido en la cena. Lo cierto es que a partir de ese día no volvió a salir de casa y a pesar de la constante asistencia médica del Dr. Eduardo Alfonso, morirá el 8 de noviembre a las doce de la noche.

Esta anécdota que la hemos escuchado de su nieta Ofelia, oída por ella a su vez con frecuencia de su propia madre, Sara Roso de Luna, no la mencionaríamos de no haber encontrado cierta relación entre dicha anécdota y la necrológica aparecida en Boletín del GOE de enero de 1932 que dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«En estos últimos tiempos su entusiasmo por la Masonería era grande y sentido. Al hablar de ella repetía —desengañado de la actuación de las organizaciones profanas— que la única salvación contra la barbarie era nuestra Institución. *El último acto público a que asistió fue un banquete popular en el que hizo una apología de nuestra Orden ante un público que no merecía, sin duda, oír sus palabras.*

Poseía don Mario la *altísima cualidad de desafiar el ridículo*, cualidad muy rara entre los mortales,... «[subrayado nuestro]

No podemos por menos que pensar que voluntariamente se sometió a una actividad propagandística teosófico-masónica, que para él confluían en lo mismo, más allá del *ridículo* al que se hace referencia arriba. Pero para entender lo que sucedió después de la cena homenaje es preciso situar el debate en torno a la polémica cuestión acerca de cuál debe ser la actitud de la masonería ante la política.

---

31. Existe ejemplar impreso de la invitación en el *Archivo Mario Roso de Luna*.

No es un secreto que en el primer tercio de este siglo ingresaron en alguna de las cuatro obediencias masónicas existentes en territorio español<sup>32</sup> gran cantidad de militares y profesionales de prestigio, sobre todo abogados, que darían un gobierno, el de Azaña, con mayoría masónica. Es comprensible que en el Boletín Oficial de la Gran Logia Española del primer semestre de aquel año 1931, se dijera que «No es un secreto que la francmasonería domina poco menos que en su totalidad en el Gobierno Provisional como en los más altos cargos»<sup>33</sup>.

Ciertamente, pues, no es un tópico falso el que afirma la influencia de la masonería en la vida social y política española no como pura acción comprometida y ética que a título individual pudieran ejercer los masones fieles a sus principios, sino como institución.

A pesar de ello, pensamos que no se puede ir más allá de los hechos. Concretando, diremos que somos de la opinión de que, incluso cuando las declaraciones y las proclamas de derechos humanos de origen masónico confluyen en la misma Constitución española, el engranaje y la acción política pocas veces se siente afectada por dichos principios, o no más que en los otros políticos.

Esto lo justificamos en dos razones principales que deducimos fundamentalmente del estudio de la correspondencia existente en el archivo Mario Roso de Luna y del Archivo Histórico Nacional de Salamanca:

1) Tanto la masonería como la teosofía españolas estuvieron siempre atravesadas por personalismos y complicidades que suplantaron con frecuencia el estudio crítico y el progreso espiritual por un ritual mecánico y críptico al que se dedicaba breve tiempo;

2) Los deseos de tener hermanos masones situados en altos puestos del Estado falseaban los objetivos de perfección espiritual en el adepto, al cual, cuando era diputado o tenía prestigio, se le concedían los grados y se le encumbraba dentro de la Orden —cuando se dejaba— por simple interés político o, por qué no, para tener un padrino poderoso y así funcionar como grupo de presión.

Si no es muy errónea la impresión que tenemos de que también en la masonería, tanto como en la teosofía, la autoridad filosófica, los obreros de las ideas, los «herejes» del dogma de verdadera importancia en el siglo pasado y comienzos del actual nunca pertenecieron o no permanecieron en sus filas, encontramos nuevo fundamento a las dos razones anteriores así como una posible línea de comprensión del lugar que en ambas instituciones tenía asignado Roso de Luna. Un lugar, en gran parte decorativo, pues siempre fue orador, conferenciante, «hombre bueno» al que recurrir

---

32. Ver en este asunto J. A. FERRER BENIMELI, *Masonería española contemporánea*, Vol. 2, especialmente el cap. 4.º: «La masonería y la II República» pp. 64-139.

33. *Op. cit.*, p. 69.

en conflictos, de presidencias siempre honoríficas, etc., etc., a pesar de ser él, sin duda alguna, el autor más prolífico y el que hizo un esfuerzo —más copiado que superado en la actualidad— para glosar, interpretar y difundir los textos fundamentales del pensamiento heterodoxo universal por todos los países que hablan español<sup>34</sup>.

Valgan estos párrafos para situar los acontecimientos de aquella noche del 28 de octubre de 1931 porque Roso de Luna, como podemos ver, tenía una idea de la masonería completamente distinta a la mayoría de los hermanos más influyentes de entonces y, en particular, a la de quien pudiera haber sido su oponente en aquella ocasión, el periodista y masón Eduardo Barriobero, uno de los autores del libro.

## FILOSOFIA DE LA HISTORIA Y REVOLUCION FRANCESA

Las razones que esgrimía Roso de Luna para querer mantener a la masonería al margen de la lucha política, por muy discreta que fuera esa participación, se apoyan en una filosofía de la historia más amplia que ya había expuesto, con ocasión de la Primera Guerra Mundial, en una serie de artículos publicados en *El Correo*, diario de Valencia, durante los tres últimos meses del año 1915 —antes de su ingreso en la masonería— y posteriormente recogidos por Juan Pueyo en un volumen que apareció en 1916 en Madrid con el título de *La Humanidad y los césares*.

Pero antes de entrar a analizar este tema conviene hacer una aclaración acerca de las publicaciones «masónicas» de Roso de Luna porque cuando nos referíamos más arriba a su labor en el estudio y la difusión del pensamiento heterodoxo usamos dicha expresión para no circunscribirla a la masonería habida cuenta de que, como habrá podido descubrir cualquier estudioso, Roso de Luna firma muy pocos artículos en medios masónicos, al revés que en la prensa normal o en revistas teosóficas<sup>35</sup>.

La identidad de ideas y fuentes doctrinales entre la teosofía y la masonería en el pensamiento rosoluniano es la causa de que al optar literariamente por la primera, entregado al comentario de la voluminosa obra blavatskyana, las expresiones de índole masónica sean escasas en su obra y de que incluso en tres de los cuatro trabajos que le publicaron en

---

34. Ver «Segunda lectura del ideario teosófico a través de M. Roso de Luna» por Juan G.<sup>a</sup> ATIENZA en *M. R. L. Estudios y opiniones, op. cit.* pp. 143-159.

35. Si exceptuamos su correspondencia y los trabajos que se mencionan más adelante, las referencias de Roso a la masonería son muy escasas. A veces cita a «nuestro hermano Mackenzie», conocido masón e historiador o al Gran Arquitecto, pero poco más.



el Boletín Oficial del Gran Oriente Español de enero de 1921 a abril de 1922, utilizase el antetítulo de «Teosofía Masónica»<sup>36</sup>.

El profesor Ferrer Benimeli en su artículo ya citado<sup>37</sup> comenta el que sin duda tiene más interés filosófico de todos ellos: «La Obra Maestra y los Maestros». Conferencia que recoge ideas de un curso impartido en la logia *Fuerza Numantina* y cuya publicación dará lugar a que de la logia *Lealtad n.º 6* de Barcelona le pidieran, si no podía ser personalmente, al menos por escrito, alguna otra. Será «La palabra sagrada, el libro y la biblioteca», publicándose también en el Boletín. En ella el autor manifiesta su pasión por los libros.

El triángulo constituido por los tres vértices: palabra-libro-biblioteca sugiere a Roso, dentro del esquema filosófico del idealismo platónico, una «filiación secreta» entre los «libros-cumbre», prestando atención a cómo en una palabra sagrada tienen su origen parte de las más importantes creaciones humanas, y dando como ejemplos: «evolución» (Darwin), «Gravitación» (Newton), «destino» (Beethoven), «Atlántida» (Verdaguer).

«Los hombres son lo que son sus hechos y los pueblos lo que son sus bibliotecas».

En dos artículos seguidos nos habla de «Los templarios de Bierzo» citando la «excelente» *Historia de las Cruzadas* de Michaud y Poujulat e incluso a un «historiador tan clerical y tan poco justo como Cantú»<sup>38</sup>. En «Las pinturas trogloditas y las iniciaciones antiguas», que Roso dedica a las logias barcelonesas, presenta sus ideas sobre la Arqueología y Paleontología en torno al arte rupestre y su concepto de *fósiltradición* como válido para interpretar el pasado.

En ambos artículos encontramos leves referencias autobiográficas y temas ya tratados en otros libros<sup>39</sup>. Curioso el elogio a España porque, al revés que en Francia, Inglaterra y Alemania, aquí no asesinamos a los templarios, dice, porque en nuestra patria «la libertad es lo viejo y lo nuevo el fanatismo».

Hemos de volver, no obstante, para el objeto de nuestra ponencia *A la Humanidad y los césares* donde tiene especial interés el «Preliminar»,

---

36. Al final de «La Obra maestra y los Maestros» (Boletín Oficial del GOE, enero, 1921, p. 8) reitera la necesidad de encontrar las claves para salir «de nuestra actual ignorancia ilustrada», que está en los maestros, como H. P. Blavatsky, «en la que hemos libado-dice-todas las modestas enseñanzas teosófico-masónicas de nuestros libros». [El subrayado es nuestro].

37. J. A. FERRER BENIMELI, «Roso de Luna y su teosofía masónica» en *MRL. Estudios y opiniones*, op. cit., pp. 179-192. También se refiere al autor a otro artículo, «Iniciaciones ideológicas», aparecido en 1929, que fuera merecedor de la ya mencionada nota de reserva por parte de la dirección del Boletín (ver nota 21).

38. La *Historia de César Cantú*, a pesar de esta parcialidad directamente enfrentada a la de Roso, la cita constantemente el teósofo extremeño en su obra.

39. Sobre grutas iniciáticas de la antigüedad y sobre el Bierzo, ver el comentario IV de *Páginas ocultistas y cuentos macabros*, Pueyo, Madrid, 1919 (2.ª ed. Eyra, Madrid, 1982).

así como el capítulo dedicado al imperio francés<sup>40</sup>, al cual añadiremos otras referencias que completa la concepción rosoluniana de la historia y, en particular, la dialéctica entre reacción y revolución en torno al caso de la revolución francesa.

Se apoya en una amplia concepción de la evolución histórica dentro de la cual pueblos y líderes cumplen un destino fatal debido a que no respetan viejas enseñanzas que él, como teósofo, pretende poner al alcance de sus contemporáneos en una serie de artículos por los que van pasando todos los imperios habidos y donde se adivinan los futuros cauces a seguir.

El concepto fundamental que utiliza Roso es el de «karma colectivo» que, en otras palabras, quiere decir que cada pueblo, como cada individuo, «recoge más tarde o más temprano, lo que sembró».

Lo esencial de la tesis de Roso nos lo muestra el Preliminar de su libro. Donde, al comienzo, señala el carácter de sus propias convicciones para pasar a continuación a desarrollar sus razones:

«Nuestras nobles preferencias por la causa de los aliados contra la de los imperios centrales, que no tenemos lealmente por qué ocultar, no nacen, no, de motivos bastardos, ni siquiera de motivos patrióticos».

Reconoce más adelante —lo hace en otros muchos lugares de su obra— que la altura alcanzada por la cultura alemana no tenía rival, pero, añade.

«...el supremo mérito humano no está aquí, ni puede estarlo. Grandes, salvadores son la industria y el comercio; sublime es la Ciencia; divino, celeste, es el Arte en todas sus manifestaciones; mas, por encima de todo esto estarán siempre el concepto de Amor y Humanidad, sin los cuales aquellas otras cosas son funestísimas mentiras labrando rápidas nuestra caída en el abismo».

Y a continuación presenta un «florilegio» de frases de ideología militarista y racista sacadas de variados y numerosos autores de la «kultur» alemana que van de Nietzsche (que según él no comprendió a Wagner) a Guillermo II, pasando por Bismarck, Clausewitz, Erzberger, Thomas Mann, etc; en oposición a los cuales presenta ante la mirada del lector los preceptos mucho más evolucionados, aunque arcaicos en el tiempo, del Código de Manú, donde la guerra es siempre un último recurso que ha de estar sometido en todo caso a principios superiores, como el honor, rechazando armas cobardes y «pérfidas», impidiendo combatir cuando el enemigo dice: «Soy tu prisionero», etc. etc.

---

40. *La Humanidad y los césares*, Pueyo, Madrid, 1916. Preliminar, pp. 13-32 y el cap. XVIII, «El imperio francés», pp. 173-181. A ellos pertenecen las citas textuales que siguen.

Para Roso la Primera Gran Guerra es un conflicto que lleva a Europa a etapas prehistóricas de sinrazón y barbarie quebrando la línea de desarrollo correcta, según lo muestra un aforismo de la Cábala «que aún no se ha estudiado lo bastante» y dice:

«La fuerza [energía] cristaliza en el mineral; y el mineral evoluciona en vegetal; el vegetal en animal, el animal en hombre... y añade: el hombre se transforma en espíritu y el espíritu en un dios...»

Así entiende, identificándolas, la ley tradicional de evolución universal y la enunciada por Darwin, en el contexto científico del siglo XIX, que si «son ciertas, ciertas deben serlo en todas sus consecuencias» abarcando el campo de la moral individual, las leyes internacionales, el espíritu humano, etc.

Y se pregunta:

«¿Cómo, pues, justificar ante tamaña ley las atrocidades todas de nuestros días pecadores?... La única explicación que nos cabe, entretanto, es la de sufrir con resignación estoica, pero, entiéndase bien, *con resignación activa, con acción enérgica y vigorosa al par*, esa inacabada, pero no inacabable serie de imperialismos como desde la caída de la Atlántida se han sucedido a través de los siglos, imperialismos que en buena Filosofía de la Historia, sólo tienen una bien pobre pero lógica justificación: la de que han pretendido conseguir por la *Fuerza Animal* lo que sólo puede realizarse por el *Humano Derecho*; la de que pretendieran hacer mil veces para egoísmo y por egoísmo de un hombre solo o de un solo pueblo, lo que como labor de *Armonía* sólo puede realizarse por el variado conjunto y la complementaria aportación de todos los hombres y todos los pueblos».

Antes de concluir su nota preliminar el autor cita los nombres de personajes, libros y otras publicaciones que, según su criterio, cultivan estos planteamientos acerca de la evolución cósmica y humana para de esta manera llegar a su objetivo:

«Todos estos abnegados obreros y otros muchos que han iniciado prácticamente en nuestro siglo el redentor movimiento teosófico, no tienen sino un dogma: el de la *Fraternidad Universal*; ni más divisa que la del Maha-raja de Benarés, que reza: *Satyat nasti para dharma*: «no hay religión más elevada que la Verdad» y la misión que se han de marcado no es, por tanto, sino la de formar el núcleo de aquella Fraternidad, sin distinción de razas, sexo, credo, casta o color».

La referencia permanente a la Sociedad Teosófica dentro de la obra rosoluniana es propia del militante convencido no ocasional, que ante la ignorancia, el desprecio o la represión presenta su propia ideología, abierto siempre al diálogo con quienes tengan alguna otra, convencido de que sólo así podrá hacerse la luz y evitar la recaída en la intransigencia, el terror y la muerte.

No podría faltar, pues, su elogio a la maestra:

«La excelsa Blavatsky, sin embargo, cumplió su misión señalando certera, que merced a la doble amenaza de la ciencia sin amor y de la fe sin ciencia, días muy luctuosos se aproximaban sobre el mundo... Su triste profecía se ha cumplido con la presente catástrofe guerrera, catástrofe —concluye, dando un resquicio a la esperanza— al modo de las tempestades atmosféricas, que si bien engendran el rayo que mata, también, con sus descargas, generan fecundas la lluvia y el ozono que purifican».

Pasamos al capítulo XVIII sobre el imperio francés en el cual, como en otros, la ley de evolución aplicada al mundo encuentra también tiempos apacibles y tiempos sangrientos sometidos al terror.

En este caso el autor va a prestar especial atención, entre los fenómenos positivos que tuvieron nacimiento en Francia, a

«dos instituciones maravillosas que fracasaron sucesivamente y cada una de las cuales merecería un canto épico: la Literatura y la Masonería (...) Una y otra fenecieron.»

No entramos en este asunto pues, según Roso, la literatura cortesana y caballeresca («no por refinada y artística menos grosera y dañosa») casi hace desaparecer por completo las enseñanzas iniciáticas de *los Artús* y *los Amadises*, así como la masonería de las catedrales cayó a manos del «jesuitismo del siglo XVI, que la desacreditó, desnaturalizándola y haciéndola de religiosa en política».

Así llega hasta los días de la Revolución Francesa. Aquí volvemos nuevamente a sus propias palabras que lamentan los horrores de aquellos días causados —cree él— por «la dorada mentira imperialista francesa» precedente, frente a la cual,

«...ni la pedantería ilustrada de la Enciclopedia, ni los nobles deseos de mejora social, ni los esfuerzos que en tantas partes de dentro y fuera hiciera la culta Francia en pro de la libertad verdadera, no alcanzaron a encontrar esa fórmula oculta de unión de la ciencia con la religión y de la virtud propia del espíritu, con la cultura de la mente, que impide al hombre y a las sociedades caer por un lado en un pietismo ignorante medieval y por otro en una cultura sin alma, peor mil veces que la ignorancia misma, como hoy estamos viendo con la guerra».

Menciona los mensajes del Conde de Saint-Germain<sup>41</sup>, que nunca falta aún hoy cuando de cuestiones relacionadas con el futuro se trata,

---

41. El personaje, con éste y otros nombres, aparece en más lugares de la obra rosoluniana. En relación con los acontecimientos de la Revolución francesa ver *Páginas ocultistas y cuentos macabros*, *op. cit.*, Comentario II.

recordando fundamentalmente sus conocidas profecías acerca de una guerra espantosa para Europa que ya hemos sufrido reiteradamente. Le considera un instructor social, cuya misión, como suele ocurrir,

«...Fracasó entonces, y la *Fraternidad Universal* de la Humanidad, sin distinción de castas, sexo, credo o color como la que preconiza la teosofía, se vio desconocida en la práctica, por una falsa *Igualdad* atomística, contraria a la desigualdad real y organizada que vemos en todas las obras de la Madre-Naturaleza; contraria también a toda idea de esta Justicia distributiva que exige se dé a cada cual según su capacidad y a cada capacidad sus obras».

De Napoleón no tiene buen concepto: «hombre oscuro que aparentó, como todos los déspotas, desposarse con la Libertad para transformarla en Tiranía»; comenta que Beethoven añadió a la *Sinfonía Heroica* la *Marcha Fúnebre* reflejando cómo el libertador de un principio se convierte en César más tarde para pisotear a la humanidad.

Dedica, por último, Roso dos páginas a referir la desdichada vida privada de Napoleón comparando su devoción por el que tituló «Rey de Roma», su hijo, con los tiempos de la caída del imperio romano, y remarcando cómo el tercero de los Napoleones cayó en manos del nuevo César cuya acción política da lugar al libro de Roso, es decir, el káiser Guillermo II de Alemania.

Los desastres de aquellos años le confirmaron a Roso aún más en las creencias que venía defendiendo desde hacía tiempo sobre cuáles debían ser los ideales de la humanidad y cuáles los medios para alcanzarlos.

A este objetivo dedica el capítulo final de su libro titulado justamente *El imperio futuro*<sup>42</sup> y, según afirma al principio, el dilema que hemos de resolver es este: «Imperio de la Fuerza Militar o imperio del Derecho».

Desarrolla, a continuación, en pocas páginas una panorámica de cómo se encuentra cada vez más interrelacionada la humanidad tanto en el comercio como en la industria y la agricultura, así como el avance imparable de las comunicaciones prestando gran atención al ferrocarril, a la radiotelegrafía, etc. En el camino hacia el Derecho Internacional propugna la necesaria «Federación de Estados Europeos», semejante al «panamericanismo» o a las federaciones de estados como México o Brasil.

En esta perspectiva unitaria no debemos olvidar que en los peores momentos del belicismo más atroz, la conciencia moral que descalifica esas conductas no desaparece del todo del corazón humano, así como, según Roso, los sentimientos religiosos

«...que yacían sepultados bajo una férula materialista y escéptica, la más alejada, pese a las apariencias, de las enseñanzas de los grandes

---

42. *La Humanidad y los césares*, op. cit., pp. 216-234.

instructores del mundo. La Religión, hecha hipocresía, hecha superstición, hecha comercio no podía conducir sino a la guerra que hemos presenciado y donde ha brillado más que nada por su ausencia el verdadero cristianismo, todo paz, todo piedad, todo amor y fraternidad en las puras cuanto desnaturalizadas y escarnecidas enseñanzas del Evangelio.

El mundo, mal que le pese al funesto militarismo y a la agresiva patriotería de uno contra otros pueblos, es ya uno en muchísimas cosas y aspira a ser uno y solidario en todas las demás».

Se nos ocurre pensar que estamos frente a un rechazo de la moral burguesa tradicional que, apoyada tanto en el desarrollo económico como en la desencantada y frívola religiosidad occidental, condujo a Europa a vivir como escándalo y neurosis dos guerras que generan entre los intelectuales un movimiento que denunciaba el sinsentido de la existencia humana.

Frente al ateísmo radical de un Sartre o el más leve existencialismo cristiano de un Marcel, Roso recupera la espiritualidad gnóstica, como la única que puede tranquilizar el hombre a la vez que lanzarle a una inacabable búsqueda intelectual rechazando con tanta fuerza como ellos la dialéctica de la guerra, o, como él diría, la ciencia sin conciencia.

A pesar de los desastres de la guerra, se va a remontar nuevamente a la Francia del XIX contando de qué manera el efecto expansivo de su revolución operó una conmoción en todo el mundo a través de sus doctrinas jurídicas y sociales renovadoras.

«Acaso esta guerra surta un efecto análogo, implantando en el mundo, no ya el militarismo prusiano, condenado fatalmente a morir como todos los males más o menos necesarios, sino muchas de las ideas y sentimientos de la Alemania del siglo XIX».

Con estos planteamientos filosófico-religiosos de la política es fácil entender que no va a ser nunca la gestión directa lo que pretenda Roso de Luna. En *La Humanidad y los césares*, hablando de Napoleón da una versión sobre la personalidad de los grandes dictadores que proyecta a un largo plazo la efectividad de la acción revolucionaria.

«porque —dice— conviene no olvidar que un déspota, escarnecedor de todo principio de justicia, un *magro negro*, como lo son todos los invasores de pueblos, suele ser *humanamente invencible*, y sólo puede aplastarle el *karma natural* de sus pecados mismos, haciendo verterse la copa de la Justicia y enregándole en las propias redes que aquel urdiere».

No se propugna aquí, de ninguna manera, un entreguismo pasivo a cualquier clase de poder. Ya nos hemos referido a esto con palabras del mismo Roso, pero si tomamos como punto de vista su propia biografía,

resalta nítidamente su apoyo a opciones progresistas, aunque con cierta desconfianza sobre las posibilidades personales y favoreciendo, sobre todo, aquellos colectivos cuyas ideas sean más adecuadas a la formación de una conciencia social que, a través de la educación y el bienestar, aproxime a los hombres cada día más al ideal de la Fraternidad Universal.

Ideas muy parecidas ya habían aparecido en el primero de los cinco ensayos que constituirían *En torno al casticismo* de Unamuno, titulado «La tradición eterna». De las dos lecturas que hace Tuñón de Lara sobre las palabras de Don Miguel referidas a la revolución de 1868 la segunda es la que, sin duda, se aproxima más a la visión de Roso:

«b) La revolución no puede *a priori* cambiar nada, porque no pasa de ser «presente momento histórico», porque nunca se cambia nada así; para continuar la historia, en esta segunda óptica unamuniana, sólo cuenta *la tradición eterna* que existe en un plano muy distinto de lo que se suele entender por historia.»<sup>43</sup>

Cuatro páginas más atrás dice el historiador:

«La tesis de Unamuno es que la tradición eterna hay que buscarla en el presente vivo y no en el pasado muerto».

Entiéndase en este mismo sentido la actividad actualizadora y de propaganda que llevó a cabo Roso de Luna con respecto a *la doctrina secreta* de la heterodoxia clásica, a la que nos referíamos más arriba.

En todo caso, sus preferencias en el tiempo que le tocó vivir fueron siempre de carácter republicano y liberal debido a la carga negativa que tanto la monarquía como la iglesia, habían proyectado sobre España. Varios partidos con cierto carácter regionalista, pero de derechas, le pidieron su apoyo cuando hacían campaña por Extremadura, pero nunca aceptó. Sí mirará con simpatía el intento de los socialistas de Algeciras para presentarle al congreso en las elecciones de 1931 y en carta a su hijo, a pesar de la carga atea y materialista del socialismo, llega a considerarlo, dada la incapacidad de la derecha por reformar su política social, como el único partido que podría resolver los grandes problemas del país.

En sus obras, sobre todo en los artículos de prensa y en cartas privadas, se pueden ver comentarios y sugerencias acerca de la realidad política de su tiempo que muestran sobradamente su interés y su conocimiento de la situación.

Mantendrá firme y estable su compromiso político como ciudadano, así como sus actitudes ante los agentes responsables del atraso español:

---

43. TUÑÓN DE LARA, M.; *España: la quiebra de 1898*, Biblioteca de la Historia de España, Sarpe, Madrid, 1986, p. 145.

clericalismo, oligarquía y caciquismo; muy lejos de las contradicciones del mismo Unamuno y otros escritores que de posiciones iniciales más críticas que las del mismo Roso acabaron encontrándose espiritualmente cómodos bajo una religiosidad convencional y, socialmente, bajo la reacción franquista<sup>44</sup>.

En el binomio reacción/revolución, pues, Roso es partidario de una vía intermedia, enemiga de toda clase de agresión violenta y partidaria de la subida de las clases populares a niveles más altos de cultura y de calidad de vida, vía muy alejada, como la historia se empeña en mostrarnos, si no de lo que pretenden los hombres, sí, al menos, de lo que realmente hacen.

Queda claro que la libertad y la fraternidad están asumidas como conquistas de la Revolución francesa, pero ya hemos visto cómo Roso considera que la pretendida igualdad no se la cree nadie sinceramente.

Ya en 1909, en las conferencias<sup>45</sup> que dio por cuatro países sudamericanos, en la dedicada a glosar los tres objetivos de la Sociedad Teosófica presta atención a los tres lemas de la bandera esgrimida por los revolucionarios de 1789 criticando justamente la carencia de fundamento científico al proponer ideales que nunca podrán ser alcanzados por el colectivo social con un golpe de magia, sino lentamente, persona a persona, porque no se adelanta gran cosa cambiando el sistema. Sería, como dice la sabiduría popular, cambiar mucho para que todo siga igual y Roso pretende una reforma radical.

Insiste de nuevo en que «la más acentuada desigualdad domina en la naturaleza» y que junto a grandes aciertos, sus errores hicieron que la Revolución francesa terminara ahogada en sangre, «fenómeno análogo al que tuvo lugar en la Edad Media con las luchas religiosas, por la tendencia exclusivista de las religiones»; exclusivismo frente al cual Roso propugna la absoluta tolerancia porque «todas las religiones son fases de una verdad científica primitiva que se ha perdido».

La semilla de esta «verdad científica» traspasa el concepto aséptico de la ciencia tradicional, recogiendo dentro de ella misma la realidad subjetiva y espiritual del hombre en vez de arrojarla fuera. Denuncia de qué manera, constituyendo algo que realmente nos interesa y de lo que insistentemente queremos hablar, esta multiforme y universal experiencia se ve relegada al mundo de lo que no puede ser dicho, al reino de la mística.

---

44. Este tema tendrá oportuno tratamiento en otro lugar. Se pueden citar, no obstante, aparte Unamuno, a D'Ors, Maeztu, Azorín y, en relación personal con Roso, el grupo nacionalista gallego de *La Centuria* y *NOS*, en especial la figura de Vicente Risco.

45. *Conferencias teosóficas en América del Sur*, Pueyo, Madrid, 1911, 2 vols. Las citas que siguen se encuentran en el vol. 1, pp. 146-152.



Volvamos a sus propias palabras que bien podrían estar escritas para describir la situación social cada vez más generalizada de lo que Riesman llamó «la muchedumbre solitaria».

«Nadie podrá negar que en esta época hay una sed inmensa de ideal, una sed inmensa de religión, no en el sentido grosero dado en otros tiempos, sin en un sentido mucho más amplio, de acuerdo con la misma etimología de *re-ligo*, en el sentido de ligadura, de conexión íntima entre todos los hombres.

Hay un ansia inmensa de fraternidad que nace de los dolores de la época presente, dolores cada vez mayores, a pesar de ser también cada vez mayores los descubrimientos de la ciencia. (...)

La ciencia actual no nos basta, como no bastó al pasado la religión sola. La una no es nada sin la otra y por eso lo que se busca hoy es el ideal filosófico, la doctrina, no las solemnidades externas únicamente, prácticas rutinarias que a nadie pueden convencer ni mover».

Ya en la introducción que escribió para la edición de sus conferencias por América del sur, donde cuenta distintas circunstancias de aquel viaje, menciona en particular cómo durante su estancia en Santiago de Chile tuvo que dirigirse a públicos muy diversos y

«... más de una vez hube de hacer el papel del Cristo entre escribas y fariseos que pretendían buenamente de mí que les hiciese tangibles las realidades divinas allí mismo, cómodamente arrellanados, con los horrores de la digestión, entre el café, la copa de coñac y el humo de un habano. Como estos *infatigables y anhelosos* investigadores —concluye irónico— hay muchos por el mundo»<sup>46</sup>.

Por si aún quedase alguna duda sobre la concepción social y política defendida por Roso de Luna en sus obras, baste para concluir las siguientes palabras que suponemos suficientemente explícitas por la exigencia ética que subyace en ellas y la confianza que muestran en que todavía se puede pensar en el hombre y en su mundo sin el derrotismo al que nos tiene habituados la filosofía moderna.

Las constantes injusticias y conflictos sociales quizás acaben convenciéndonos de lo inevitables que resultan tales desgracias si no salimos de la mecánica ley del más fuerte y volvemos la vista a otros valores que todavía siguen anidando en los resquicios de nuestra intimidad, sorprendiendo nuestra racionalidad y nuestra suspicacia.

Como si pensase Roso en el escepticismo de quienes no ven fácil llevar estas ideas a amplias capas de la población nos cuenta con qué interés (él dice «ansia salvadora») le escuchaban

---

46. *Op. cit.*, p. 75

«un buen centenar de obreros, entre los que se hallaban los promotores de huelgas cruentas de antaño, como la de Iquique, hoy transformados por la virtualidad de la Idea en tranquilos evolucionistas que saben cuán grandes fueron los errores de la salvadora Revolución Francesa al establecer el equivocado criterio de la igualdad, no la desigualdad natural de una fraternidad organizada, y pretender la terapéutica de los males sociales sin una previa restauración de la índole intelectual y moral de los individuos que son las células del organismo colectivo.

En las palabras que siguen a éstas se contienen algunas de las actitudes y de los conceptos básicos del pensamiento rosoluniano, así como la creencia primera hacia la que se orientan:

El positivismo de la época, hijo del falso regionalismo [sic] de antaño<sup>47</sup>, ha hecho un daño cruel al socialismo, lanzándole en la pendiente anarquista con la más brutal de las lógicas, pues si no hay nada más allá y todo acaba con la presente existencia, la más cruel lucha de bestias se nos impone para gozar de unos placeres que se nos escapan con la vida»<sup>48</sup>.

Hay que dejar claro por última vez que la inmortalidad no es para Roso de Luna un escapismo de esta vida terrenal con la que él se encontraba plenamente comprometido ni un refugio paternalista y dogmático administrado por cualquier religión. Su pasión por la música, su inquietud intelectual por descubrir los secretos de la naturaleza y su permanente dedicación a los demás evidencian un talante excepcional que sin olvidarse de lo más alto, siente y goza de su presencia en cuanto le rodea, porque, como escribe en más de una ocasión,

«En una gota de rocío se encuentra la totalidad del universo».

---

47. Roso siempre defendió el desarrollo autónomo de las regiones dentro del contexto nacional e internacional. En esa línea publicó numerosos artículos y tuvo intervenciones célebres, a favor de su Extremadura natal. Cuando desapareció la conocida *Revista de Extremadura* (Cáceres, 1899-1911) proyectó aceptar la dirección de la misma cambiando la cabecera por el más pretencioso de *Las Regiones* y dirigida a todo el país.

Sobre este tema ver *MRL. Estudios y opiniones*, cuatro artículos que van de la p. 375 a la 475.

48. *MRL. Estudios y opiniones, op. cit.*, pp. 76.